

# El misterio de la encarnación. Base teológica de la Planificación Pastoral Participativa

CELAM

CONSEJO EPISCOPAL  
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

*Pbro. Gustavo Alexis Márquez\**

## Resumen

El ministerio pastoral de la Iglesia requiere siempre un sustento teológico, a fin de valorarlo adecuadamente desde las mismas raíces vitales que le dan existencia. El presente artículo quiere contribuir a exponer el sustento teológico del método pastoral conocido como Planificación Pastoral Participativa formulado por el P. Jesús Andrés Vela a partir de la epistemología de Bernard Lonergan, y que encuentra su base teológica en el misterio de la Encarnación. Por ello a través de estas letras se expone la reflexión sobre el misterio de “Dios hecho hombre” y dos elementos consecuentes a dicho principio. Luego abordaremos el tema de la comunidad de creyentes que como obra del Espíritu se constituye Iglesia, misterio de comunión, sinodal, servidora y misionera. Para llegar a la exposición de este método concreto con los elementos de la teología pastoral.

**Palabras clave:** Planificación Pastoral Participativa, Encarnación, Comunión, Sinodalidad, Método, Misión.

\* Sacerdote de la Arquidiócesis de Guadalajara, México desde 2016, estudiante de la licenciatura en Teología Pastoral por la Pontificia Universidad Lateranense en Roma, Italia; Diplomado en Planificación Pastoral Participativa por el CEBITEPAL en 2019 en Bogotá, Colombia.



# The mystery of the incarnation. Theological basis of Participatory Pastoral Planning

## Summary

The Church's pastoral ministry always requires a theological support, to adequately value it from the same vital roots that give existence to it. The present article wants to contribute to expose the theological sustenance of the pastoral method known as Participative Pastoral Planning formulated by Fr. Jesús Andrés Vela from the epistemology of Bernard Lonergan, and which finds its theological basis in the mystery of the Incarnation. Therefore, I will present a reflection on the mystery of "God became man", and two resulting elements of such a principle. Then I will discuss the theme of the community of believers which, as a work of the Spirit, constitutes the Church, a mystery of communion, synodality, servant and missionary. The purpose will be achieved through the elements of the pastoral theology.

**Keywords:** Participative Pastoral Planning, Incarnation, Communion, Synodality, Method, Mission.



## CELAM CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

### INTRODUCCIÓN

**L**a Iglesia en América Latina, ha caminado en los diversos rincones que componen este bello continente, las vicisitudes, los retos, las alegrías y esperanzas de este pueblo. Ha ido buscando cómo responder a las situaciones que viven los bautizados a veces con aciertos otras con torpezas y omisiones. De entre los grandes aciertos de la iglesia latinoamericana ha sido desarrollar diversos modos de hacer pastoral, respondiendo a la invitación que hacía en su momento el Concilio: “Las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales técnicos y culturales, consigan también la plena unidad en Cristo”<sup>1</sup>.

Uno de estos modos ha sido la Planificación Pastoral Participativa, que es una forma de aplicar la planeación social en los lugares donde la comunidad eclesial desarrolla su misión<sup>2</sup>. Por planificación se entiende: “el proceso de toma de decisiones entre alternativas posibles (qué hacer, cómo, cuándo), para racionalizar anticipadamente la combinación óptima de recursos y actividades, con el fin de lograr objetivos dados”<sup>3</sup>. Ciertamente, esta es una definición sociológica y podría pensarse que el uso de una herramienta de planeación responde más a una aspiración de orden

<sup>1</sup> *Lumen Gentium*, 1.

<sup>2</sup> Cfr. ANDRÉS VELA, Jesús. El camino de la Planeación Pastoral. En: *Theologica Xaveriana* n. 142 (Abr-jun 2002), p. 182.

<sup>3</sup> ANDRÉS VELA, Jesús. El camino de la Planeación Pastoral, op. cit., p. 180.



“profano” donde se busca que todo pueda funcionar ordenadamente y no una aspiración evangélica; sin embargo, este empeño surge como una moción del Espíritu en la misma reflexión del Vaticano II que motivó a realizar lo que se denominó entonces la “pastoral de conjunto” que es “la acción coordinada de toda la Iglesia como Cuerpo de Cristo o como Pueblo de Dios... de esta concepción de la Iglesia surge la necesidad de una vida de comunión y una acción unificada de evangelización”<sup>4</sup>.

Este esfuerzo ha buscado sobre todo hacer de los ambientes donde moran los bautizados<sup>5</sup>, un espacio cada día más humano, porque “el mensaje evangélico no puede ser aislado de las culturas en las que ya está encarnado”<sup>6</sup>. No se puede prescindir de la propia naturaleza, ni se pueden evitar los problemas y dificultades que enfrentan los hombres y mujeres de hoy. De ahí la necesidad de considerar como parte del anuncio cristiano, todo aquello que hace del hombre, cada vez más humano<sup>7</sup>. Una de estas convicciones la encontró el P. Jesús Andrés Vela y le impulsó a desarrollar esta propuesta de formación para agentes de pastoral. El mismo padre Vela<sup>8</sup> lo decía así: “cuando el hecho cultural es el proceso de un grupo en marcha, partiendo de cosmovisiones y definiéndose en sus oposiciones y actitudes hacia modelos utópicos de sociedad, entonces la teología también es un proceso que acompaña al grupo”<sup>9</sup>.

<sup>4</sup> ANDRÉS VELA, Jesús. El camino de la Planeación Pastoral, op. cit., p. 182.

<sup>5</sup> “El pastoralista define el campo de su acción pastoral allí donde el grupo cristiano, portador de la tradición de la fe y pertenencia a una cultura determinada, lucha por realizar un tipo de comunidad humana que se aproxime cada vez más al Reino, proclamado por su fe”. ANDRÉS VELA, Jesús. Un modelo de formación de agentes pastorales en América Latina. En: *Theologica Xaveriana* n. 71 (Abr-jun 1984) p. 146.

<sup>6</sup> DONEGANI, Jean-Marie. Aculturación y engendramiento del creer. En: BACQ, Philippe y THEOBALD, Christoph. *Una nueva oportunidad para el Evangelio. Hacia una pastoral del engendramiento*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2011, p. 40.

<sup>7</sup> Cfr. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 8.

<sup>8</sup> Aunque es una anotación simple, en ocasiones mencionaré a nuestro autor como Padre Vela porque así fue muchas veces llamado y conocido; sin embargo, su primer apellido es Andrés, que seguramente ha sido confundido como un segundo nombre.

<sup>9</sup> ANDRÉS VELA, Jesús. Un modelo de formación de agentes pastorales en América Latina, op. cit., p. 143.

Partiremos esta propuesta con el principio de la Encarnación desde la perspectiva juanina, sabiendo que teológicamente es la base de toda acción pastoral; en otras palabras, consideramos la base de este método pastoral la obra misteriosa y hermosa del Dios hecho hombre. Después, se desglosan algunas consecuencias de este principio en el ser de la Iglesia, sobre todo refiriéndonos a la enseñanza magisterial del Vaticano II y su reflexión consecuente. Para finalmente arribar a esbozar cómo un método pastoral concreto, responde a la invitación del Señor a ser luz y sal de la tierra.

## 1. LA BASE DE TODO: DIOS POR PURA MISERICORDIA SE HA HECHO HOMBRE

“Misericordia es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad”<sup>10</sup>. Así define el papa Francisco la esencia del Dios revelado a lo largo de la historia de la salvación y hoy tan actual y necesario para un mundo que experimenta el dolor y sufrimiento de una humanidad sumergida en dinámicas de avaricia, destrucción y muerte. Hablar de misericordia es referirse necesariamente al ámbito de las relaciones interpersonales, de ahí que no se pueda experimentar-sentir misericordia hacia un objeto o una idea.

Este estilo o cualidad de la relación se caracteriza por la cercanía de alguien en la desgracia o necesidad del otro. No de manera esporádica, circunstancial o coyuntural, sino realmente implicativa. Es la totalidad de la persona la que está implicada con el otro en su lucha o en su desgracia<sup>11</sup>.

De modo que, en la circunstancia de la fragilidad, de la pobreza, del límite, es donde se puede percibir la presencia del que se hace cercano. Así podemos comprender cómo el misterio de la Encarnación es la muestra perfecta del amor del Padre: se ha hecho hombre con todo lo que esto implica. Asume nuestra naturaleza, frágil, endeble, corruptible para impregnarla de su vida divina. Es

<sup>10</sup> FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 2.

<sup>11</sup> GARCÍA MOURELO, Santiago. “La misericordia del Padre fiel y lleno de ternura”. Consideraciones teológico-fundamentales. En: *Misión Joven*, n. 458 (Mar 2015), p. 6.



Dios quién toma la iniciativa<sup>12</sup>, y a lo largo de los textos del Antiguo Testamento nos muestra cómo va al encuentro del hombre (Gn 9,9; 12,1; 17,5), constituye un pueblo (Ex 19,6; Dt 28,10) y una y otra vez se preocupa y ocupa de este pueblo. Ya lo decía el Vaticano II:

Dios... queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, se manifestó, además, personalmente a nuestros primeros padres ya desde el principio. Después de su caída alentó en ellos la esperanza de la salvación, con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano, para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras. En su tiempo llamó a Abraham para hacerlo padre de un gran pueblo, al que luego instruyó por los Patriarcas, por Moisés y por los Profetas para que lo reconocieran Dios único, vivo y verdadero, Padre providente y justo juez, y para que esperaran al Salvador prometido, y de esta forma, a través de los siglos, fue preparando el camino del Evangelio<sup>13</sup>.

Por ello el punto de partida de esta reflexión será abordar el principio de la Encarnación, pero siempre bajo la lógica de Dios, es decir: de un amor que se dona absolutamente. Durante el ministerio petrino del papa Francisco, esta reflexión ha estado presente una y otra vez. El Papa nos ha invitado como creyentes a valorar la obra de Dios y por tanto la obra de la Iglesia, bajo la lente de la misericordia. Esto porque si bien, desde diversas aristas se puede considerar el misterio de Dios,

al definir la esencia de Dios como misericordia, cae el concepto metafísico del Dios impassible de los filósofos. Dios se 'compadece' de las miserias del hombre, y el sufrimiento de este Dios no afecta para nada a su perfección y omnipotencia, sino que, por el contrario, revela la inmensidad de la potencia del amor<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Cfr. MARTIN, Aldo. *Sinodalità. Il fondamento biblico del camminare insieme*. Brescia: Queriniana 2021, pp. 21-51.

<sup>13</sup> *Dei Verbum*, 3.

<sup>14</sup> VAZQUEZ JIMÉNEZ, Rafael. La misericordia, viga maestra de la Iglesia. En: *Vida Nueva*, n. 2995 (Jul 2016), p. 26.

Quizá lo más interesante de esto, es que este mensaje del Papa no ha quedado solo en el discurso. Así, en el contexto del desarrollo de una guerra, llevando a cuestras las consecuencias de una pandemia<sup>15</sup> y en un clima de creciente polarización, la Iglesia busca ser portadora de misericordia ahí en los lugares más golpeados, aún y cuando esto le genere críticas. No tiene opción, pues sí define a Dios como misericordioso, es decir Aquel que

se revela amando y que descubre su rostro cuando actúa la misericordia hasta el extremo en la muerte y resurrección de Jesucristo, entonces la Iglesia se ha de sustentar forzosamente en la misericordia, y se realiza a sí misma cuando actúa en el mundo esa misericordia sin límites<sup>16</sup>.

Un par de gestos que han resonado a nivel mundial han sido aquella velada de oración en la vacía Plaza de San Pedro, donde bajo la lluvia el Santo Padre dirigía sus ojos al crucificado clamando por todos, la ayuda de Dios; otro más cuando en momentos álgidos de la guerra en Ucrania, enviaba a dos cardenales<sup>17</sup> al mismo territorio ucraniano colocando los ojos del mundo no en los misiles y las bombas, sino en las víctimas del odio y la guerra.

El amor de Dios por el hombre es concreto, real y encarnado. Esta es

la primera verdad de la Iglesia... De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora

<sup>15</sup> "Entre los principales factores que han influido para el aumento de problemas de salud mental se destacan la soledad, el miedo al contagio o a la muerte, el duelo por haber perdido un ser querido, y las preocupaciones económicas. En el caso concreto de los sanitarios, el agotamiento físico y mental ha sido también un especial factor de riesgo para pensamientos de suicidio". (Consultado: *La OMS publica un informe sobre las consecuencias que la pandemia de la COVID-19 ha tenido en la salud mental y en la atención a los servicios de salud mental* en <https://www.uam.es/uam/investigacion/cultura-cientifica/noticias/covid-salud-mental> el día 10 de julio de 2022).

<sup>16</sup> VAZQUEZ JIMÉNEZ, Rafael. La misericordia, viga maestra de la Iglesia, op. cit., p. 26.

<sup>17</sup> "La presencia de estos dos cardenales allí es una presencia no solo del Papa, sino de todo el pueblo cristiano, que quiere estar cerca y decir: '¡La guerra es una locura!...', Papa Francisco, ángelus del 6 de marzo de 2022.



ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre<sup>18</sup>.

Entremos pues en la reflexión, partiendo del hecho que “*el Verbo se hizo carne*”.

### 1.1. “La Palabra se hizo carne”

San Juan en su evangelio es el único que habla explícitamente de la Encarnación: “*Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros*” (Jn 1, 14a), y describe los atributos del Logos que luego serán explicitados en el texto.

“La Iglesia llama ‘Encarnación’ al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación”<sup>19</sup>. Además, en dos pasajes de la obra juanina encontramos la referencia de manera explícita: “Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios” (1 Jn 4,2) y “muchos seductores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne” (2 Jn 1,7).

El texto de Juan inicia refiriéndose al “principio”, así

cuando a Dios se le llama ‘el Logos’ se quiere decir que ‘*en el principio*’ existía un Dios que es pensamiento y sentido (Sinn), esto es, un pensamiento creador que ha llamado al mundo a la existencia y que, con esa llamada y en el mismo instante, lo dota de sentido<sup>20</sup>,

porque todo lo venido de Dios tiene un “hacia”, una tendencia y al mismo tiempo evidencia un origen. Al comentar el texto: “*en el principio era el Logos, y el Logos estaba en Dios, y el Logos era Dios*”,

<sup>18</sup> FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 12

<sup>19</sup> CEC, 461.

<sup>20</sup> BLANCO SARTO, Pablo. Logos, Joseph Ratzinger y la historia de una palabra. En: *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, v. 1, n. 14 (2006), p. 59.

Ratzinger decía “esta profunda sentencia quiere decir, pues, que en el principio existía Dios, que Dios es el comienzo, que Dios es el principio. Las cosas proceden del Espíritu creador, del Dios que crea”<sup>21</sup>.

Después, la expresión “*se ha hecho carne*” quiere señalar el realismo antidoceta, respecto a que el Logos fue primero “en el principio”. Así su ingreso a la historia funda un nuevo modo de ser Logos “en la carne”; no se trata de un mero revestimiento exterior ni mucho menos de una construcción mítica que exprese una acción intemporal de Dios en una esfera ajena o netamente interior a la conciencia humana, sino que asume completamente y en plenitud el modo de ser hombre sin dejar de ser Logos<sup>22</sup>. De aquí que el autor del texto enfatice “carne” (sarx), quizá para empatar con la idea que emerge del hebreo “basâr”. De modo que “hacerse carne” quiere decir asumir plenamente la condición humana, aceptar nacer, crecer, morir, participar de todos los estados de la vida humana en el ámbito de su historia terrestre y de sus conflictos.

La concepción juanina de la encarnación resalta dos ideas importantes. Primero la idea de la identidad del Logos que en la cristología del evangelio de Juan tiene un papel importante; identidad entre “preexistente”, “terrestre” y el “glorioso”. En el resto del texto el término Logos no aparece más como título cristológico, pero sí en ocasiones para indicar la palabra de Cristo, evidenciando el rol salvífico de su misión: coloca de frente al hombre la oportunidad de elegir aquello que le cambiará la vida; de modo pues que, si la palabra de Cristo tiene una eficacia en la vida de los demás, es porque él mismo es la Palabra (Logos) del que habló el evangelio al inicio. Así el Jesús terreno, sus palabras, su vida, muerte y resurrección son la realidad de una palabra preexistente<sup>23</sup>. El segundo sentido es que el texto nos coloca ante

<sup>21</sup> RATZINGER, Joseph, 1990, p. 47, en BLANCO SARTO, Pablo. Logos, Joseph Ratzinger y la historia de una palabra. En: *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, v. 1, n. 14 (2006), p. 59.

<sup>22</sup> Cfr. BORDINI, Marcello. “Incarnazione”, en *Nuovo Dizionario di Teologia*, Alba: Paoline, 1977, pp. 621-643.

<sup>23</sup> Cfr. op. cit., 623.



una visión dinámica de la encarnación, cuando dice “y se hizo”. A nivel de humanidad cuando el Logos se “hace hombre” abraza toda la dimensión terrestre del ser humano, desde su nacimiento hasta su trascendencia a la gloria. Pero esta dinámica salvífica no implica solo el periodo de vida, digamos los treinta y tres años de vida de Jesús, sino que inaugura también un tiempo salvífico, un tiempo de gracia, que el mismo Juan expresa con “y puso su morada entre nosotros”<sup>24</sup>.

La gran novedad que porta la revelación al Pueblo de Israel es que Dios “habita en medio” de ellos; y esta presencia adquiere rostro en Jesús. La novedad absoluta de la encarnación es descubrir hasta que grado Dios permanece en medio de su pueblo, no ya de manera pasajera o momentánea, sino de manera permanente y definitiva<sup>25</sup>; es una permanencia que corona toda la historia de un Dios que se acerca una y otra vez a su pueblo.

La Sagrada Escritura afirma que antiguamente Dios habló de muchas maneras a nuestros padres por medio de los profetas, pero en los tiempos mesiánicos nos habló por medio de su Hijo (Hb 1,1-2). Con esto nos está enseñando que tanto las antiguas palabras como también las que vendrían después, se resumen en una sola Palabra que tiene un nombre: Jesús de Nazaret<sup>26</sup>.

Es aquí donde se hace posible establecer entonces una acción pastoral, en la que se realice una predicación del Evangelio que no solo convierte corazones, sino que transforme realidades, conscientes de que el Dios que habita en medio de nosotros, quiere una vida cada día más digna para su pueblo; y esto, con las diversas situaciones que viven nuestros países latinoamericanos, se torna inaplazable<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> Referencia a las expresiones veterotestamentarias de Ex 25,22; 33, 7-11; Lv 26,12 donde “Dios habita-mora” en el tabernáculo, en medio de su pueblo que camina por el desierto; después esta misma conciencia de la presencia de Dios, pero en el templo en 1 Re 8, 10-11.

<sup>25</sup> Cfr. BORDINI, Marcello. “Incarnazione”, op. cit.

<sup>26</sup> MERLOS ARROYO, Francisco. *Teología contemporánea del ministerio pastoral*, Ciudad de México: Palabra Ediciones, 2017, p. 191.

<sup>27</sup> Cfr. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna*, 115

Pero además existe una relación entre encarnación y gloria, una referencia escatológica que abre al hombre siempre hacia el sentido último de las cosas. Cuando en Jn 1,14c se dice “y hemos contemplado su gloria”, la expresión *kabod-doxa* denota una cualidad que acompaña la presencia histórica de Dios, aquello que Is 6, 1-4 menciona: la santidad revelada. Así, la gloria de Yahvé que se manifiesta en las maravillas de Dios es el signo de su poder que se manifiesta siempre en amor y fidelidad hacia sus elegidos<sup>28</sup>. De modo pues que la gloria está ligada a la persona del Verbo<sup>29</sup>. Así en el primer signo expuesto por San Juan en Caná, la gloria, el poder-bondad de Dios, se hace presente como luego lo hará también en la resurrección de Lázaro (Jn 11, 4.40), de modo que se explicita que la obra realizada por el Hijo es la manifestación de la gloria del Padre que se revela en él.

Finalmente habrá que decir una palabra de la relación de encarnación y el misterio pascual. No son dos elementos separados, aún más en la teología juanina, la consumación de la encarnación será el momento de la entrega definitiva: el evento del Calvario. Es el momento más intenso del abajamiento del Hijo, que se despoja de todo para hacer pasar a la familia humana a la esfera de la vida divina, expresada en la resurrección de entre los muertos. Así el Dios hecho hombre, con su vida donada, salva a aquellos que estaban caídos. “La encarnación y el misterio pascual no son entonces dos momentos separados de la cristología, como para determinar una tensión entre ontología y soteriología”<sup>30</sup>.

## 1.2. Consecuencias de la encarnación

El Vaticano II, enseña que “Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía”<sup>31</sup>

<sup>28</sup> Cfr. BORDINI, Marcello. “Incarnazione”, op. cit.

<sup>29</sup> En el Nuevo Testamento existen varias alusiones a esto: “siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia” (Hb 1,3), “Señor de la gloria” (1 Cor 2,8), “la gloria de Dios que está en la faz de Cristo” (2 Cor 4,6).

<sup>30</sup> BORDINI, Marcello. “Incarnazione”, op. cit.

<sup>31</sup> *Dei Verbum*, 2.



y de este punto vendrá la recompreensión de la revelación hecha por Dios a través de Jesucristo, lo cual marcará la teología postconciliar e influirá en el modo en que la Iglesia se relacione con las realidades en que se desenvuelve en el mundo.

Siguiendo la propuesta de nuestro discurso, Jesús es el amor misericordioso de Dios hecho carne. El Papa Francisco nos señala que Juan define a Dios como Amor (1Jn 4, 8.16), poniendo de manifiesto que “este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino el amor. Un amor que se dona gratuitamente”<sup>32</sup>. De modo pues que toda la vida de Jesús se ha de leer desde la lógica de la misericordia: sus gestos y signos “hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes”, sus milagros y sus parábolas, su pasión, muerte y resurrección; “en Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión”<sup>33</sup>.

Y esto tiene implicaciones directas para la comunidad eclesial que busca imitar a su Maestro, siguiendo sus enseñanzas como aquella comunidad de discípulos a los pies del Señor (cfr. Mc 3,15), pues el amor “nunca podrá ser una palabra abstracta”<sup>34</sup>. Señalamos ahora dos, sabiendo que evidentemente la reflexión teológica puede proponer muchas más.

258

### 1.2.1. *La caridad de Dios en nosotros y el amor fraterno*

El Papa Benedicto XVI nos ha dejado una exquisita carta encíclica a propósito del amor de Dios. Ahí nos recuerda que la razón del amor entre nosotros está en Dios porque

Dios nos ha amado primero, dice la citada Carta de Juan (cf. 4, 10), y este amor de Dios ha aparecido entre nosotros, se ha hecho visible, pues ‘Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él’ (1 Jn 4, 9). Dios se ha hecho visible: en Jesús podemos ver al Padre (cfr. Jn 14, 9)<sup>35</sup>.

<sup>32</sup> FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 8.

<sup>33</sup> *Ibíd.*

<sup>34</sup> *Op. cit.*, 9.

<sup>35</sup> BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 17.

Así desde los inicios del cristianismo, los bautizados se distinguieron en las comunidades donde vivían, no por el poder económico que tenían o por las cualidades intelectuales que portaban, sino por el modo como se relacionaban con todos (cfr. Hch 4,32-37). Y aquella forma de vivir validaba el amor de Dios a los hombres, ofreciéndoles un signo de credibilidad de que Dios había enviado a su Hijo al mundo para salvarlo.

Incluso, las primeras dificultades expresadas al interno de las comunidades y señaladas por los apóstoles, fueron motivo para corregir el rumbo hacia la autenticidad de vida y la unidad en el amor. Porque eran conscientes de pertenecer al “cuerpo místico de Cristo” (cfr. Col 1,24. 12, 12-30).

La existencia real de este cuerpo de Cristo, en el que se realiza la unidad y comunión de todos los hombres, tiene como efecto algo que el evangelio señala explícitamente: cuanto se ha hecho a uno de los pequeños del mundo, se lo hacemos propiamente a Cristo, cabeza que da consistencia o estructura unitaria a este cuerpo vivificado por el Espíritu Santo<sup>36</sup>.

A este respecto, la convicción que ha movido a la iglesia latinoamericana a buscar modos para que los discípulos del Señor puedan construir el Reino en sus realidades concretas es aquella que movió a San Pablo: si no tengo amor nada soy (cfr. 2 Cor 13, 1-7); escribía el P. Vela que “el pastoralista define el campo allí donde el grupo cristiano, portador de tradición de la fe y perteneciente a una cultura determinada, lucha por realizar un tipo de comunidad humana que se aproxime cada vez más al Reino, proclamado por su fe”<sup>37</sup>. De modo que la búsqueda de las relaciones cada día más fraterna, la justicia social sin distinción ni condición, el cuidado de la casa de todos y la solidaridad real, deben ser un empeño constante de los que integramos la comunidad de creyentes.

<sup>36</sup> ROVIRA BELLOSO, Josep Maria. “Encarnación, principio de la”, en *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madrid: San Pablo, 1999, pp. 624

<sup>37</sup> ANDRÉS VELA, Jesús. Un modelo de formación de agentes pastorales en América Latina, op. cit., p. 146.



Parecería un mensaje que se escucha una y otra vez, pero vale la pena recordarlo de nuevo porque “tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia”<sup>38</sup>.

### 1.2.2. *La humanidad de Dios*

En el ministerio de Jesús están siempre presentes los gestos concretos, que como signos salvíficos respaldan su predicación. En el evangelio de Mateo encontramos el famoso texto “cuando con ellos lo hicieron, conmigo lo hicieron” seguido de puntuales acciones: comer, beber, vestir, sanar, visitar. Que Dios se encarnó para nuestra salvación no significa que realizó su obra redentora y abandonó de nuevo al hombre a su nueva “suerte” sino que, asumiendo nuestra naturaleza, nos mostró el modo en que Dios ama y nos invita a amar.

Un elemento que resalta esta humanidad de Dios es el diálogo. La llamada a su pueblo “escucha Israel” (Dt 6,4-9), la teofanía a Abraham (Gn 18), la revelación a Moisés en la zarza ardiendo (Ex 3, 1-17), la entrega de las tablas de la Ley (Ex 34, 27), la tienda del encuentro (Ex 33, 7-9), las revelaciones a los profetas, etc. son muestras de la dinámica dialógica de Dios. Esta actitud, es también una actitud que no puede faltar a la comunidad cristiana; “la evangelización a la que Francisco llama a la Iglesia ‘comienza con el diálogo personal y la conversación’ (EG 128) y pide del agente evangelizador una continua actitud de escucha”<sup>39</sup>.

Y todo esto ¿qué implicaciones tiene para nuestra acción pastoral? Lo responde el P. Merlos:

si concebimos la pastoral como un conjunto de relaciones vitales y opciones fundamentales que la Iglesia pretende establecer y promover con el Padre, con el hombre, con el

<sup>38</sup> FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 10.

<sup>39</sup> GARCÍA GUILLÉN, Domingo. Una Iglesia en salida. A propósito de *Evangelii Gaudium*. En *Facies Domini* n. 6 (2014), p. 60.

cosmos y con la historia, en la figura de Jesús encuentra el punto culminante de los criterios que las regulan<sup>40</sup>.

No podemos hacer una pastoral, que no busque transmitir a los hombres, lo que antes Dios nos ha transmitido en Jesucristo, porque solo cuando aprendemos “a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo”<sup>41</sup>, podremos realmente actuar ante los demás y hacia ellos, del mismo modo en que Jesús lo hizo por mí.

## 2. LA RESPUESTA: UNA IGLESIA SINODAL, SERVIDORA Y MISIONERA

Ahora bien, vamos a avanzar un poco más. Del misterio de la encarnación, es decir de Dios hecho hombre por misericordia, por amor, viene luego una comunidad de discípulos que lo ha experimentado y han dado testimonio de él. Esta comunidad de creyentes, conforman la Iglesia; pues “Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas”<sup>42</sup>. Ciertamente, como toda comunidad también humana, ha enfrentado situaciones muy diversas a lo largo de la historia. Hoy la Iglesia busca, ser cada día más testigo de Resucitado en medio del mundo, y sabemos bien que hoy “la credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo”<sup>43</sup>.

En cuanto en que la Iglesia nace del don del Espíritu Santo en Pentecostés, cumple el designio de la creación en Cristo y conduce toda la creación al Padre; se da así un movimiento de unidad trinitaria que es obra del Espíritu. Una analogía podría ayudar: así como el corazón hace posible la vida del hombre, con dos

<sup>40</sup> MERLOS ARROYO, Francisco. *Teología contemporánea del ministerio pastoral*, Ciudad de México: Palabra Ediciones, 2017, p. 201.

<sup>41</sup> BENEDICTO XVI, *Deus Caritas Est*, 18.

<sup>42</sup> FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 113.

<sup>43</sup> FRANCISCO, *Misericordiae Vultus*, 10.



movimientos sístole y diástole, así el Espíritu hace posible la vida de la Iglesia con un doble movimiento: la unidad y la misión<sup>44</sup>.

La unidad, porque el mismo Señor lo dijo a sus discípulos: “Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea” (Jn 17, 21) de modo que la razón de ser de la Iglesia sea la “comunidad” entre los bautizados; la misión porque la vida de la comunidad cristiana responde al criterio de dar testimonio del Evangelio, lo que significa la acción de una persona viva, Jesús el Señor, que habla a través de la Iglesia y actúa siempre de forma encarnada.

En este sentido, el relato de Pentecostés es paradigmático, porque da cuenta cómo desde los comienzos se tiene la certeza de que el Espíritu es “creador y principio rector tanto de la comunión eclesial como de la diversidad en sus expresiones históricas y socioculturales”<sup>45</sup>. Así, y definitivamente con la misma propuesta del P. Vela<sup>46</sup> que a su vez la tomó del Documento de Puebla<sup>47</sup>, exponemos estos aspectos de la Iglesia.

## 2.1. Sacramento de comunión - sinodal

Como afirmamos antes, los cristianos formamos parte, siempre por regalo de Dios, del Cuerpo de Cristo. Y es por la acción del Espíritu, que “el bautizado ya no vive una existencia autónoma —de búsqueda y abandono de sí mismo—, sino en el ámbito de acción del Espíritu (cfr. Rm 8,9), tomado en posesión y determinado por él: ‘todos hemos sido bautizados en un solo cuerpo’ (1 Co 12,13)”<sup>48</sup>. El Concilio, al abordar el tema sobre la Iglesia y su misión en el mundo, define a la Iglesia justo en estos términos: “La Iglesia es

<sup>44</sup> Cfr. ASOLAN, Paolo. *Perché Dio entri nel mondo*, Città del Vaticano: Lateran University Press 2011, p. 77.

<sup>45</sup> MERLOS ARROYO, Francisco. *Teología contemporánea del ministerio pastoral*, Ciudad de México: Palabra Ediciones, 2017, p. 298.

<sup>46</sup> Cfr. ANDRÉS VELA, Jesús. *El camino de la Planeación Pastoral*, op. cit., p. 194.

<sup>47</sup> Cfr. Documento de Puebla, 1297-1305.

<sup>48</sup> ASOLAN, Paolo. *Perché Dio entri nel mondo*, Città del Vaticano: Lateran University Press 2011, p. 77 (trad. per.).

en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano<sup>49</sup>, no queriendo con esto imponer uniformidad, sino buscando en la diversidad, la unidad; porque la Iglesia está constituida de sujetos libres y diversos, que cuando caminan juntos, manifiestan de manera dinámica el ser comunidad en torno al Señor, como piedras vivas en una “casa espiritual” (cfr. 1 Pe 2, 5)<sup>50</sup>.

De modo que el pastoralista, con su acción pastoral contribuye a la unidad del Cuerpo, porque la comunión no es solo una adhesión de ideas o unidad de propósitos, sino un empeño real y responsable excluyendo la tentación de la improvisación. Y esta unidad compacta del Cuerpo de Cristo, su gran articulación interna y su crecimiento orgánico, serán posibles sólo cuando en el centro de la acción pastoral esté el ágape<sup>51</sup>.

Así, teniendo en el centro el amor, no solo como un sentimiento ni tampoco como una conciencia recíproca que se pone de acuerdo en diversos temas, sino como una realidad ontológica (la *Communio* trinitaria de la que somos parte), es posible la sinodalidad que es el aspecto visible de la comunión; dicha realidad está llamada a vivirse de modo coherente en la vida eclesial, sobre todo en el modo en que se dan las relaciones entre los bautizados. De ahí que se espere que la comunidad eclesial, con sus formas de gobierno y guía pastoral, busquen los modos en que las estructuras respondan siempre para favorecer la comunión según el espíritu del Concilio y a la luz de los signos de los tiempos<sup>52</sup>. Justamente la forma en que la PPP propone realizar la pastoral es en comunión, que se evidencia con la nota característica de “participación”. Invita a que sean las mismas comunidades y sus actores quienes trabajen de manera organizada por transformar las realidades en que viven.

<sup>49</sup> *Lumen Gentium*, 1.

<sup>50</sup> Cfr. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 50.

<sup>51</sup> Cfr. ASOLAN, Paolo. *Perchè Dio entri nel mondo*, Città del Vaticano: Lateran University Press 2011, p. 78 (trad. per).

<sup>52</sup> Cfr. ASOLAN, Paolo. *Il tacchino induttivista. Questioni di teologia pastorale*. Trapani: Il pozzo di Giacobbe 2021, p. 97.



Es verdad que en la Escritura el término “sinodal” no existe; sin embargo, es una expresión análoga a aquello que refiere otra expresión que tampoco se encuentra en la Biblia “Trinidad”: la relación de amor que existe en Dios<sup>53</sup>. Así la Iglesia conforma una asamblea en virtud de la convocación de parte de Dios que toma la iniciativa de formar un pueblo. Y justo en este contexto comunitario-eclesiológico, la sinodalidad

indica la específica forma de vivir y obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora<sup>54</sup>.

## 2.2. Servidora y Misionera

Al concepto de “comunión” (koinonía) está ligado necesariamente el de “servicio-ministerio” (diakonia). Esta expresión griega en los relatos del Nuevo Testamento indica en general la prestación de un servicio inspirado en el amor. Se podría decir que es la comunión en acto, la comunión que se concreta en generoso intercambio de ayuda y servicio a los demás. Porque “cada persona que descubre en Jesús la alegría del Evangelio queda vinculada de una manera diferente con quienes encuentra en el camino de la vida”<sup>55</sup>.

Así, “la Iglesia peregrina es, por su misma naturaleza misionera”<sup>56</sup>, no puede renunciar a este movimiento hacia fuera porque está en su misma constitución, en su mismo ser. Desde los mismos orígenes del hombre, recibe de Dios el modo de comprender la vida, según lo ha dispuesto el Creador, y así luego

<sup>53</sup> Cfr. MARTIN, Aldo. *Sinodalità. Il fondamento biblico del camminare insieme*. Brescia: Queriniana 2021, p. 18 (trad. per.).

<sup>54</sup> COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 6.

<sup>55</sup> OESTERHELD, Jorge. *No basta con un clic. Iglesia y comunicación*. Madrid: PPC Editorial 2016, pp. 104-105.

<sup>56</sup> *Ad gentes*, 2.

viene un empeño por comprender la historia bajo este horizonte; el creyente sabe que el universo no se ve, sino se contempla, porque tiene la impronta de Dios. Así, por misión no se entiende solo el acto de “anunciar” el Evangelio, como se ha entendido de manera parcial, como buscando adeptos a un grupo; misión significa entonces una relación con lo creado, de modo que el amor impreso por Dios en nosotros nos permita vivir en comunión.

Si somos conscientes que la consistencia propia de las realidades terrestres no puede entenderse y operarse fuera de la perspectiva del acto de Dios creador que las origina y orienta entonces, por tanto, la primera tarea encomendada a la misión de la Iglesia será el reconocimiento teórico-práctico de esta dependencia de todos los hombres en un mismo origen. Y esta creación tiene su culmen en la historia con la encarnación: Jesús es el sentido, el centro de la historia. Esto porque su persona, plenamente histórica<sup>57</sup>, es también plenamente trascendente y, por tanto, no está constreñida los límites de las coordenadas espaciotemporales finitas<sup>58</sup>.

Por eso afirmaba Romano Guardini: “el cristianismo no es, en último término, ni una doctrina de la verdad ni una interpretación de la vida [...] Su esencia está constituida por Jesús de Nazaret, por su existencia, su obra y su destino concretos”<sup>59</sup>. Esta identidad cristocéntrica del ser humano, tiene como consecuencia la acción pastoral de la comunidad cristiana.

Ahora bien, cada día es más evidente que esta acción de conjunto ya no puede estructurarse sobre la base del trinomio de evangelización-liturgia-caridad, sino sobre la base de la "cuestión

<sup>57</sup> “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado” (*Gaudium et Spes*, 22).

<sup>58</sup> Cfr. ASOLAN, Paolo. *Perchè Dio entri nel mondo*, Città del Vaticano: Lateran University Press 2011, p. 87.

<sup>59</sup> GUARDINI, Romano. *La esencia del cristianismo. Una ética para nuestro tiempo*, Madrid: Cristiandad, 2006, p. 16.



antropológica” y de los espacios donde la persona se desarrolla y cada vez con más fuerza interpelan a la Iglesia<sup>60</sup>. El modo de organización pastoral, bajo el trinomio conocido, tiene su origen en la diferenciación que trajo la modernidad donde Iglesia y sociedad no se identifican y por tanto, a manera de respuesta en su organización pastoral, buscando definirse a sí misma, en el *triple munus* de la teología, encontró una forma para hacerlo. Sin embargo, hoy la variedad de: espacios, situaciones, lugares, acciones, contextos donde vive y se desarrolla el hombre, son tan diversos que resulta imposible una acción pastoral organizada de esta forma. Sin embargo, si se considera para la organización pastoral la “cuestión antropológica”, ésta se organiza de tal modo que su acción se dirige

hacia campos como el desarrollo humano integral, la familia (y dentro de ella la educación de los hijos), la vida social y el trabajo, la salud y el ocio. Se trata de dimensiones que pertenecen simultáneamente a la experiencia del hombre como hombre y a la experiencia cristiana<sup>61</sup>.

Por ello, el Papa Francisco en su primera encíclica nos decía:

cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: ‘Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión’ (AP 360)<sup>62</sup>.

### 3. LA PLANIFICACIÓN PASTORAL PARTICIPATIVA COMO MÉTODO PASTORAL

Después de esta exposición de conceptos teológicos, queremos llegar a señalar cómo la PPP, en cuanto método de pastoral, tiene

<sup>60</sup> Cfr. ASOLAN, Paolo. *Perché Dio entri nel mondo*, op. cit., p. 87.

<sup>61</sup> Op. cit., p. 90 (trad. Pers.).

<sup>62</sup> FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 10.

su sustento teológico en los conceptos antes mencionados. El recorrido no ha sido en vano, hemos querido exponer la sólida base teológica del método, que usando la fenomenología de Lonergan, busca que como

discípulos de Jesucristo, nos sintamos interpelados a discernir los ‘signos de los tiempos’, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y ‘para que la tengan en plenitud’ (Jn 10, 10)<sup>63</sup>.

Esta tercera parte no queremos exponer el método de la Planificación Pastoral Participativa, esto lo ha hecho su propio autor de manera minuciosa en dos partes publicadas en la Revista *Cursos de Iglesia y Vocación*<sup>64</sup>.

Debemos decir que:

Una planificación pastoral no responde principalmente a necesidades de carácter organizativo (o de planificación de ‘cosas que hacer’), sino de discernimiento del Espíritu: responde a la necesidad de comprender lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia a través de los signos de los tiempos y lo que podría constituir una respuesta adecuada a esa llamada<sup>65</sup>.

Así, el P. Vela decía que

frente al clásico trío: ver la situación, juzgarla y actuar sobre ella, nosotros pensamos que la dinámica es percibir nuestra acción pastoral en el conjunto de la comunidad de

<sup>63</sup> Documento de Aparecida, 33.

<sup>64</sup> Cfr. ANDRÉS VELA, Jesús. Planificación Pastoral en Lonergan y Puebla. En: *Cursos de Iglesia y Vocación* n. 217 a. XXXVI (Ene-feb 2001) y ANDRÉS VELA, Jesús. Planificación a partir de la teoría estructuralista del conocimiento. En: *Cursos de Iglesia y Vocación* n. 218 a. XXXVI (Mar-abr 2001).

<sup>65</sup> ASOLAN, Paolo. *Perché Dio entri nel mondo*, Città del Vaticano: Lateran University Press 2011, p. 81 (trad. per.).



fe —analizar el contexto de realidad y cultura en la que está inserta— enfocar sus intencionalidades, compromisos y presupuestos teóricos- encuadrarla en el conjunto de líneas fuerza que la condicionan y transformar esa misma acción, para que responda más adecuadamente a las necesidades reales de los destinatarios y a los temas generadores de la sociedad<sup>66</sup>.

Es cierto, como antes lo he dicho, el método no es el todo, ni el fin; es un modo de realizar la construcción del Reino de Dios partiendo de la propia realidad, sin embargo “el rigor y la competencia es algo que necesitamos, en efecto, y en grandes cantidades. Tenemos necesidad de proyectos coherentes, inteligentes y audaces para asumir la tarea de evangelización”<sup>67</sup>, por tanto, como método implica un cuidado, una seriedad y rigor en su utilización.

Cuando hemos abordado el tema de la comunión en la Iglesia, hemos dicho que no significa estar de acuerdo en todo o ser iguales a los demás, tampoco

adhesión y unidad de propósitos, sino responsabilidad y activación comunes, según la iluminadora página de Ef 4,1-16: la idea de edificación (*oikodomé*) excluye toda improvisación y sugiere, en cambio, los conceptos correlativos de gradualidad y crecimiento; todas las funciones ministeriales, tanto las principales como las más comunes, colaboran con ella<sup>68</sup>.

Ahora bien, algo a destacar de la PPP es que siempre se habla de procesos, describiendo a estos como

<sup>66</sup> ANDRÉS VELA, Jesús. Un modelo de formación de agentes pastorales en América Latina. En: *Theologica Xaveriana* n. 71 (Abr-jun 1984) p. 147.

<sup>67</sup> FOSSION, André. ¿Qué anuncio del Evangelio necesita nuestro tiempo? El desafío de la aculturación del mensaje cristiano. En: BACQ, Philippe y THEOBALD, Christoph. *Una nueva oportunidad para el Evangelio. Hacia una pastoral del engendramiento*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2011, p. 102.

<sup>68</sup> ASOLAN, Paolo. *Perché Dio entri nel mondo*, op. cit., p. 78.

un conjunto de fases sucesivas de un fenómeno, de tal manera que supone eventos, resultados parciales, un comienzo, un desarrollo, una maduración y una finalización. El proceso supone cambios, se desarrolla en un tiempo y en un espacio determinado. Todo proceso supone un punto de partida y un punto de llegada o de culminación<sup>69</sup>.

Ahora, nos proponemos desarrollar tres dimensiones que la teología pastoral considera para todo método, plan o proyecto de pastoral, con la finalidad de evidenciar cómo la PPP verdaderamente es una forma de hacer pastoral con un sustento en la reflexión de la teología pastoral; en palabras del P. Vela: “no estamos hablando de teología práctica, consecuencia de la teología dogmática, sino de práctica teológica situada”<sup>70</sup>. Se advierte que estas dimensiones no se deben confundir con las fases de un método o plan, ni con los pasos, sino que son las características que “califican y estructuran el pensamiento de la praxis eclesial a lo largo de las diferentes fases que marcan la reflexión teológico-práctica”<sup>71</sup>.

### 3.1. Dimensión Kairológica

La PPP es un método pastoral que surge de la experiencia misma de las comunidades, la acción que ya realiza el agente de pastoral y su contexto propio. Afirmaba el P. Vela que:

la Planificación es para nosotros una metodología de acción sobre la realidad que supone una epistemología del conocimiento de la realidad histórica, a partir de la acción pastoral, para transformar la realidad histórica en línea con un proyecto histórico cristiano<sup>72</sup>.

<sup>69</sup> ANDRÉS VELA, Jesús. El camino de la Planeación Pastoral. En: *Theologica Xaveriana* n. 142 (Abr-jun 2002) p. 187.

<sup>70</sup> ANDRÉS VELA, Jesús. Un modelo de formación de agentes pastorales en América Latina. En: *Theologica Xaveriana* n. 71 (Abr-jun 1984) p. 142.

<sup>71</sup> ASOLAN, Paolo. *Il tacchino induttivista. Questioni di teologia pastorale*. Trapani: Il pozzo di Giacobbe 2021, p. 21 (trad. per.).

<sup>72</sup> ANDRÉS VELA, Jesús. Planificación Pastoral en Lonergan y Puebla. En: *Cursos de Iglesia y Vocación* n. 217 a. XXXVI (Ene-feb 2001) p. 1.



Quiere decir entonces que siempre se parte de una mirada creyente de la realidad, sabiendo que ahí, en dicho momento, en tal circunstancia, con estos precisos agentes, Dios nos muestra un “tiempo favorable”, un “momento de gracia” para sembrar y germinar el Evangelio.

Cuando la teología pastoral habla de la dimensión kairológica en los procesos pastorales se refiere a saber descubrir e indicar la presencia del Espíritu de Dios en la realidad concreta. Para ello será necesario hacer una “lectura sapiencial de los signos de los tiempos, según la prospectiva del discernimiento cristiano”<sup>73</sup>. Ahora, conviene hacer referencia a lo que es el discernimiento y el P. Merlos pastoralista mexicano, nos lo señala:

es un juicio maduro y ponderado que se hace sobre la realidad, apoyándose en el análisis y en la reflexión, a fin de descubrir lo más valioso, decidir lo mejor y actuar en el sentido del proyecto de vida que se quiere realizar. ‘No den fe a todo espíritu; sométanlos a prueba a ver si vienen de Dios nos dice Juan (1 Jn 4,1); ‘no apaguen el Espíritu, pero examínenlo todo y quédense con lo bueno’, nos aconseja Pablo<sup>74</sup>.

Si bien la PPP utiliza herramientas concretas para la sistematización y análisis de la realidad del agente, basadas en la epistemología de Bernard Lonergan, siempre la óptica y lógica que debe mover dicho trabajo será la de la fe. Así lo decía el P. Vela “no se trata de conocer ‘científicamente’ la realidad y después aplicarle el sentido de la fe —realidad social abstraída de la acción pastoral— sino de percibir su acción pastoral en los grupos humanos que construyen una cultura”<sup>75</sup>.

<sup>73</sup> ASOLAN, Paolo. *Il tacchino induttivista. Questioni di teologia pastorale*, op. cit., p. 97 (trad. per.).

<sup>74</sup> MERLOS ARROYO, FRANCISCO. *Teología contemporánea del ministerio pastoral*, Ciudad de México: Palabra Ediciones, 2017, p. 310.

<sup>75</sup> ANDRÉS VELA, Jesús. Un modelo de formación de agentes pastorales en América Latina. En: *Theologica Xaveriana* n. 71 (Abr-jun 1984), p. 145.

En estos últimos tiempos, cuando la Iglesia se esfuerza por llevar adelante un proceso sinodal, una reforma en sus estructuras merece resaltar la consonancia de la PPP con dicho proceso:

la eclesiología de comunión es la específica espiritualidad y praxis que involucrando en la misión a todo el Pueblo de Dios, hace que hoy sea más necesario que nunca (...) educarse en los principios y métodos de un discernimiento no solo personal sino también comunitario<sup>76</sup>.

### 3.2. Dimensión Operativa

La operatividad está presente en el material genético de la teología pastoral. De modo que, si un método no invita, motiva y lanza a la acción, entonces podría ser un modo de hacer reflexión, de estudio o análisis, pero no pastoral. Y podemos ir más allá aún: la dimensión práctica es constitutiva tanto a la revelación como a la fe cristiana, y la teología pastoral por ende tiene esta misma dimensión en sí<sup>77</sup>. Afirmó el P. Vela: “la planificación está toda ella orientada hacia la acción”<sup>78</sup>. Cuidado con pensar de manera pragmática, o de solo hacer por hacer; la dimensión operativa implica siempre la capacidad de analizar la situación, la capacidad de decidir y a veces arriesgar; la capacidad de perseverar.

En este sentido pueden venir dos extremos en los cuales hemos de evitar caer, siempre a través del discernimiento: el tradicionalismo y el progresismo. El tradicionalismo es aquel que recurre a un pasado idealizado, que nunca existió como tal y que se pone como objetivo futuro; el progresismo, que proyecta un mundo perfecto y futuro, que exige una inmediata superación del presente, atropellando el hoy. Ambos extremos inhiben la dimensión operativa de un método pastoral, porque ideologizan el evangelio

<sup>76</sup> COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 114.

<sup>77</sup> Cfr. ASOLAN, Paolo. *Il tacchino induttivista. Questioni di teologia pastorale*. Trapani: Il pozzo di Giacobbe 2021, p. 22.

<sup>78</sup> Cfr. ANDRÉS VELA, Jesús. El camino de la Planeación Pastoral. En: *Theologica Xaveriana* n. 142 (Abr-jun 2002) p. 180.



y son generadores de un espiritualismo desencarnado o de una praxis bajo la bandera de la objeción crítica erigida como sistema<sup>79</sup>. Bien decía Puebla “pensando en nuestras tareas y planes pastorales, deseamos poseer la creatividad del Espíritu, su dinamismo para hacer del hombre latinoamericano un hombre nuevo, a imagen de Cristo resucitado, portador de la nueva esperanza para sus hermanos”<sup>80</sup>.

De hecho, inspirándose en el documento de Trabajo de Puebla, la PPP define elementos puntuales para la acción: primero define planeación como “un proceso racional” de intervención de la realidad para proyectar la acción en el futuro, luego afirma que esto se concreta en planes, programas, proyectos y actividades, considerando siempre que ha de ser dinámica y abierta a cuestionamientos y evaluaciones<sup>81</sup>.

Consideramos que la PPP es aquello que Donegani dice: una pastoral que engendra, porque en la misma situación de las comunidades, coloca la semilla del Evangelio que a su tiempo dará su fruto. Dice este autor que “pasar de una pastoral de la inculcación y de la conformidad a una pastoral de la proposición y del engendramiento es considerar que las personas en expectativa de sentido no son consumidoras pasivas, sino hombres y mujeres que atestiguan cada uno de ellos la libertad de Dios”<sup>82</sup>, y justo esto se propone la PPP.

### 3.3. Dimensión Criteriológica

Los criterios constituyen el centro neurálgico de todo proceso metodológico; buscan establecer el coeficiente normativo del actuar y luego, examinar el éxito práctico de la elaboración teológica-práctica. Durante todo el proceso estarán presentes y guiarán su realización.

<sup>79</sup> Cfr. ASOLAN, Paolo. *Il tacchino induttivista. Questioni di teologia pastorale*, op. cit., p. 23.

<sup>80</sup> *Documento de Puebla*, 1296.

<sup>81</sup> Cfr. ANDRÉS VELA, Jesús. *El camino de la Planeación Pastoral*, op. cit., pp. 187-188.

<sup>82</sup> DONEGANI, Jean-Marie. *Aculturación y engendramiento del creer*, op. cit., p. 59.

La PPP en su forma prevé establecer criterios que a lo largo de todo el proceso pastoral sirvan de “elementos de discernimiento para enfocar la acción a partir de marcos teóricos”<sup>83</sup>. También establece líneas para indicar “los límites y alcances de la acción pastoral”<sup>84</sup>. Aquí hay un elemento valiosísimo de esta metodología, el P. Vela dejó en claro una diferencia necesaria: no es lo mismo principios y criterios. Por ello cuando se elabora, en la segunda parte del proceso, el marco doctrinal<sup>85</sup>, se explicitan los principios que ayudarán a vivir profundamente el Evangelio en la realidad propia, no desde la lógica doctrinal como mero deduccionismo<sup>86</sup>, sino desde una lógica de proceso según el método trascendental, donde la explicitación teórica de los fundamentos parte del horizonte interior desde el cual se podrá percibir su sentido real. Los principios siempre son universales y estables, pero no estáticos<sup>87</sup>. Ahora bien, en esta segunda parte se elabora también el marco teórico donde se establecen los criterios, los cuales no están predeterminados ni preestablecidos, sino que se deben elaborar siempre en perspectiva kairológica y práctica, haciendo interactuar el dato de la fe con el dato situacional. Supondrá entonces “una selección de principios a la luz de la realidad histórica y un ejercicio de discernimiento, para determinar qué se debería hacer en esa realidad. Los principios conforman la teoría/ciencia; los criterios, la sabiduría del actuar determinado”<sup>88</sup>.

La dimensión criteriología en todo proceso pastoral evitará caer en fragmentaciones que hagan pensar que una etapa o fase

<sup>83</sup> ANDRÉS VELA, Jesús. El camino de la Planeación Pastoral, op. cit., p. 188.

<sup>84</sup> *Ibid.*

<sup>85</sup> “Es el conjunto de principios que conforman la doctrina que fundamenta la acción de un grupo humano. Esta doctrina se encuentra en los documentos fundadores (y fundantes) del grupo y en los respectivos documentos de referencia, leídos a la luz de la teología y de las ciencias sociales y humanas”. ANDRÉS VELA, Jesús. El camino de la Planeación Pastoral, op. cit., p. 188.

<sup>86</sup> “El planificar a partir de la realidad distingue esta planificación de la que se hace a partir de los principios y de la teoría, como si la planificación fuese simplemente una consecuencia de la doctrina”. ANDRÉS VELA, Jesús. El camino de la Planeación Pastoral, op. cit., p. 199.

<sup>87</sup> Cfr. ASOLAN, Paolo. *Il tacchino induttivista. Questioni di teologia pastorale*, op. cit., p. 24.

<sup>88</sup> ANDRÉS VELA, Jesús. El camino de la Planeación Pastoral, op. cit., p. 191.



del método es independiente de la otra. Los criterios establecidos acompañan todo el proceso, le dan unidad, consistencia y coherencia.

#### 4. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Se está ante a un modo, siempre aplicado en el propio contexto y con los matices de cada país y cultura, de hacer pastoral. No es el único, ni mucho menos pretende arrogarse el título de mejor. Sólo pensarlo sería ya contrario a aquello que lo caracteriza, la participación. Cuando se compara y pretende una calificación con criterios meramente humanos, ésta de “mejor, mayor, superior” frente al “peor, menor, inferior”, nos alejamos de la esencia del Evangelio y convertimos nuestra acción, en una tarea humana y hasta altruista, pero no cristiana. Por ello, podemos decir que la Planificación Pastoral Participativa es una respuesta de los discípulos del Señor para transformar las realidades en las que viven, y hacerlas más acordes al Reino predicado por Jesús.

Este método no busca construir una imagen de Iglesia como para recibir el reconocimiento público o eclesial, esto no lo hicieron ni siquiera los evangelistas cuando escribieron sus relatos, donde no han reparado en contar las fragilidades de los discípulos, la avaricia de Judas, la traición de Pedro, la ambición de los hijos de Zebedeo. Porque “la evangelización no depende sólo del testimonio de los miembros de la comunidad; no son una comunidad de perfectos sino de pecadores perdonados, la eficacia es obra del Espíritu Santo”<sup>89</sup>, si es que pudiésemos usar el término “eficacia”.

Tampoco busca decir qué tipo de Iglesia se debe ser, porque esto no le corresponde a un método pastoral; busca construir comunidad, ahí donde se vivan los valores del Reino, aquellos que bellísimamente proclama la liturgia: “reino de la verdad y la vida, reino de la santidad y la gracia, reino de la justicia, del amor y de la paz”,<sup>90</sup> busca la vivencia auténtica de la fe, esa que considera a los

<sup>89</sup> OESTERHELD, Jorge. *No basta con un clic. Iglesia y comunicación*, op. cit., p. 95.

<sup>90</sup> Prefacio: Cristo, Rey del universo.

otros como hermanos y que encuentra en el mundo, no enemigos, sino interlocutores.

No quiere convertirse en el todo, es decir, ocupar el puesto que le corresponde al Señor en la comunidad, porque el método es sólo un modo, no un fin; tentación siempre presente en las diversas experiencias pastorales y los distintos métodos. Bien lo decía Pablo VI: “Las técnicas de evangelización son buena, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu”<sup>91</sup>.

La Planificación Pastoral Participativa es un método concreto de realizar la acción pastoral según lo reveló e hizo Dios, lo predicó Jesús el Señor, lo atestiguan sus discípulos y ha buscado hacerlo la Iglesia a lo largo de los siglos. No le pertenece a alguien o algunos, pero si tiene su origen en un grande pastoralista que vivió sus días en este hermoso continente latinoamericano, que tejió un camino y formó una escuela para que otros pudiesen seguir por esta vía. Hoy se puede contemplar con gratitud la vida del Padre Jesús Andrés Vela SJ y de tantos que se han empeñado, como Don Óscar Urriago, en llevar adelante sus inspiraciones.

Finalmente, la Planificación Pastoral Participativa es un modo de hacer pastoral con esperanza, porque partimos de la realidad que es contemplada como lugar teológico, ahí dónde Dios quiso poner su morada, y por lo tanto una realidad que merece todo el empeño por ser transformada en un lugar de vida mejor.

<sup>91</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 75.



## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS VELA, Jesús. El camino de la Planeación Pastoral. En: *Theologica Xaveriana* n. 142 (Abr-jun 2002), pp. 177-203.
- ANDRÉS VELA, Jesús. Planificación Pastoral en Lonergan y Puebla. En: *Cursos de Iglesia y Vocación* n. 217 a. XXXVI (Ene-feb 2001), p. 1-47.
- ANDRÉS VELA, Jesús. Un modelo de formación de agentes pastorales en América Latina. En: *Theologica Xaveriana* n. 71 (Abr-jun 1984), pp. 141-163.
- ASOLAN, Paolo. *Il tacchino induttivista. Questioni di teologia pastorale*. Trapani: Il pozzo di Giacobbe 2021.
- ASOLAN, Paolo. *Perchè Dio entri nel mondo*, Città del Vaticano: Lateran University Press 2011.
- BACQ, Philippe y THEOBALD, Christoph. *Una nueva oportunidad para el Evangelio. Hacia una pastoral del engendramiento*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2011.
- BARBAGLIO, Giuseppe – DIANICH, Severino. *Nuovo Dizionario di Teologia*. Alba: Edizioni Paoline, 1977.
- BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas Est*, 2005.
- BLANCO SARTO, Pablo. Logos, Joseph Ratzinger y la historia de una palabra. En: *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, v. 1, n. 14 (2006), pp. 57-86.
- CELAM, *Documento de Aparecida*.
- CELAM, *Documento de Puebla*.
- COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*. Madrid: San Pablo 2018.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación, 1965.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 1964.

- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto *Ad Gentes* sobre la actividad misionera de la Iglesia, 1965.
- CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna*. Ciudad de México: CEM 2010.
- FRANCISCO, Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia *Misericordiae Vultus*, 2015.
- FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013.
- GARCÍA GUILLÉN, Domingo. Una Iglesia en salida. A propósito de *Evangelii Gaudium*. En *Facies Domini* n. 6 (2014), pp. 53-94.
- GARCÍA MOURELO, Santiago. “La misericordia del Padre fiel y lleno de ternura”. Consideraciones teológico-fundamentales. En: *Misión Joven*, n. 458 (Mar 2015), pp. 5-12.
- GUARDINI, Romano. *La esencia del cristianismo. Una ética para nuestro tiempo*, Madrid: Cristiandad, 2006,
- MARTIN, Aldo. *Sinodalità. Il fondamento biblico del camminare insieme*. Brescia: Queriniana, 2021.
- MERLOS ARROYO, Francisco. *Teología contemporánea del ministerio pastoral*, Ciudad de México: Palabra Ediciones, 2017.
- OESTERHELD, Jorge. *No basta con un clic. Iglesia y comunicación*. Madrid: PPC Editorial 2016.
- PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 1975.
- PEDROSA, V. Ma. - NAVARRO, Ma. - LÁZARO, R. - SASTRE, J. *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madrid: San Pablo, 1999.
- VAZQUEZ JIMÉNEZ, Rafael. La misericordia, viga maestra de la Iglesia. En: *Vida Nueva*, n. 2995 (Jul 2016), pp. 23-30.